

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Miércoles 23 de noviembre de 2016

Página: 4B

Año: 92

Edición: 34.909

Descriptor: **TSÁQUILAS, COLORADOS, SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS, ETNOLOGÍA-ECUADOR, MARIMBA.**

El son de la marimba tsáchila

La marimba es uno de los instrumentos tradicionales, ancestrales de la nacionalidad tsáchila. Hechas de chonta, tienen 22 teclas y se ejecutan con teclas hechas de caucho. Hay hombres que de entero se dedican a eso en sus comunidades



Los tsáchilas dicen que ellos son los pioneros de la marimba. La comunidad se atribuye la creación de este instrumento de percusión teclado y con ella los sonidos, qué según los ancestros, es uno de los canales para comunicarse con los dioses, para sanar.

La marimba de los tsáchilas está concebida desde su cultura y sus ritualidades. Para ellos este aparejo musical contribuye al crecimiento de la conciencia interior y a la curación de cualquier estado de neurosis; ayuda a relajar y mantener un estado mental saludable de paz, alegría y optimismo.

La gente dice que hay leyendas en torno al origen este instrumento de música, algunos creen que esa tradición oral de mitos ya no está en la memoria de las generaciones recientes, pero la magia de su sonido, la destreza de los hombres para tocarla y hacerla sonar de miles de formas, son muestras de las virtudes que tiene la marimba; incluso, cuando se ensambla con otros instrumentos y de inmediato surge música tan propia de la nación tsáchila, que es la música y el arte de las aguas, como ellos lo identifican.

Cuando la gente pregunta a los artífices de estos ritmos, ellos responden que una de las razones para crear melodías es conseguir, a través de ellas, la tranquilidad espiritual, es una fórmula para desviar los problemas; ellos hacen música con fines de salud; pero también crean música para las danzas, para los rituales o para sentirse alegres.

Antiguamente, los encuentros más importantes entre los miembros de las agrupaciones tsáchilas se daban en las fiestas, especialmente en la Pascua, donde se realizaban celebraciones de hasta tres días, servían el guarapo o jugo de caña, conocida en la lengua original de ellos como el “elan mala” y al son de la marimba, instrumento de origen africano que ha pasado hace más de un siglo a formar parte de los elementos culturales tsáchilas, se animaba la fiesta.

Una situación parecida sucedía en el Kasama-Wama, una de las grandes celebraciones que los miembros de esta nacionalidad lo desarrollan el 26 de marzo. Es una reunión donde la comunidad tsáchila se da cita para llevar adelante un ritual de bienvenida al día grande o el inicio de un nuevo año. Esta es una fecha de reencuentro con sus raíces y de la consolidación de la unión como nacionalidad.

Es de oír, como en las grandes concentraciones, el sonido agudo de los teclados hechos de chonta se apoderan del ambiente; en definitiva, la marimba es la que pone el toque de alegría, es la invitada especial porque es tan original como ellos y se fabrican artesanalmente con materiales obtenidos de la naturaleza, del bosque.

Tanta es la presencia de este instrumento, que para los tsáchilas, la marimba es indispensable, de ella sale y con ella se hace la música propia de la comunidad. Así, en Casama, una de las siete comunidades, la fiesta tradicional que identifica la gente de este pueblo se hace con la marimba, es lo primero que suena y al son de ella la gente canta y baila.

Historia

Cuando se habla de la música de la nacionalidad tsáchila, la historia dice que antiguamente sus miembros tocaba la marimba, ese sonido lo ensamblaban con el bombo. Así mismo, la gente recuerda que los hombres utilizaban su propia voz como instrumento musical, de esa manera componían su propia identidad musical y con ella practicaban la danza entre varones y mujeres, en especial los varones.

En la actualidad algunos de esos rasgos han desaparecido, rara vez las nuevas generaciones practican esta costumbre y más bien se los ve cuando se hacen recuentos históricos culturales de los tsáchilas. Como toda sociedad dinámica, la música popular

que se difunde en los medios masivos y digitales son las que captan el interés de las nuevas generaciones.

Los hacedores de marimbas

La marimba tsáchila no sonaría, si no existieran hombres quienes las elaboren. Los saberes para hacer un instrumento con las características de esta cultura se pasan con las generaciones, es decir, los ancianos inculcan a los jóvenes a aprender fórmulas hasta lograr una buena marimba. Fruto de esta tradición es Patricio Zaracay, el hombre de la marimba, un constructor de instrumentos que tiene más de 20 años proponiendo instrumentos para su gente.

Para hacer una marimba se necesita la madera de chonta en sus distintas variedades; ya sea la “waka awe, tsala awe, o shiki awe”, que crecen en esa geografía y muchas de ellas son silvestres. Para transformar una chonta en marimba es indispensable que el árbol esté maduro, eso se siente cuando se lo corta y se lleva para el taller.

Una vez que se han formado los tucos, los luthiers ancestrales dividen los pedazos de madera en diferentes medidas y con un machete fino se cortan lo que luego de un proceso se convertirán en las teclas, que es lo primero que se elabora de una marimba que en total se compone de 22 teclas todas de diferente tamaño, para que puedan afinarse y lograr el sonido que a cada una le corresponde.

Las teclas de color gris-negrusco con finos hilos grises, composición de color propia de la chonta, tienen que estar justas en la dimensión que se requiera dependiendo de su ubicación, para a partir de ellas empezar con los recortes del bambú o caña guadúa, especie arbórea con la que se elaboran los tubos por donde fluye el sonido al percutir las teclas.

Zaracay es claro en su concepción artística, por eso está seguro que una buena marimba se reconoce no sólo por el sonido sino por la calidad del instrumento, por eso explica que la caña guadúa no se corta así no más; es un trabajo que exige buscar los árboles que se presten para hacer marimbas y cortarlos de tal manera que proporcionen un sonido claro y nítido a la hora de acoplarlos, pues el tamaño del tubo define el sonido y en la marimba se los ubica desde el más pequeño, hasta el más grande.

La marimba ecuatoriana

La marimba es un instrumento musical, cuya cualidad es la secuencia de notas musicales al igual que un piano. Es considerado instrumento de percusión teclado, ya que emite sonido por la acción del golpe. En el Ecuador su fabricación varía del lugar en donde se viva, el clima, el tipo de tierra, etc. El mayor privilegio de esta tierra es que ella produce los materiales que se requieren para la elaboración

Solo el constructor de instrumentos sabe cómo diferenciar el sonido de una tecla con otra, por lo tanto, su experiencia en el corte de teclas y tubos es tal que con precisión define el tamaño de las mismas. “Cuando un canuto se daña se le puede cambiar. Hay cañas que no dan el sonido deseado especialmente cuando están mojadas, entonces éstas se desechan y se buscan aquellas que se ajusten a lo que la marimba requiere”, explica el constructor de marimbas.

La marimba tiene una estructura piramidal acostada. A la izquierda se ubica la tecla más pequeña y conforme avanza el teclado hacia la derecha, aumentan el tamaño hasta llegar a la tecla 22 que es la más grande. Una de las particularidades de la marimba para ser un buen instrumento musical, es que tiene que ser bien nivelada, un rasgo de desnivel desequilibra el sonido.

Las marimbas de hoy se sujetan con piolas de plástica, antes para amarrar las techas se usaban bejucos, ahora el apretado de la marimba tanto en sus teclas como es sus soportes, que también son hechos de caña guadúa, se lo hace con soguillas industrializadas; si el tejido empieza a moverse y desequilibrar el sonido se sacan y se aprieta hasta conseguir la sonoridad deseada.

Todos los días se aprende

Hacer marimbas es un arte que se aprende todos los días, porque no consiste en tan solo dar forma al instrumento. Patricio es de los hombres que para conseguir la materia prima sale a las montañas, escucha el sonido del bosque, el silbar de los pájaros, los rasgueos de los animales que viven allí, todo eso se junta en la memoria del luthier a la hora de hacer una marimba y por ende al momento de crear una melodía para ella.

Y es que Zaracay no solo es un luthier, su trabajo se complementa con la creación de música para sus instrumentos. “Tengo que sacar otras músicas moderna para que bailen los tsachilas, yo no voy a la ciudad voy al bosque para entonar y aprender la música”, esa es una sentencia en su vida de artista que sigue los preceptos de los ancestros.

Una marimba bien hecha dura entre 20 y 30 años, depende como se la cuide y el material empleado. Si la chonta y caña guadúa es tierna o de mala calidad su vida útil no excederá de cuatro a cinco años. Las marimbas de 22 teclas pueden interpretarse con un solo artista, la más grande, la 30 teclas se ejecuta con dos artistas. Hay marimbas medianas y pequeñas de no más de diez teclas.

Las baquetas

Las baquetas con las que se percuten tienen otro proceso que el luthier ya sabe y aprende conforme avanza sus años como maestro. Las baquetas se hacen de pambil y la cabeza de las mismas con planta de caucho, del árbol grande que cuando se le pica expulsa leche; ese líquido se recoge en un frasco, luego se lo esparce en una tabla, se seca al sol y cuando empieza a tomar consistencia, es decir se vuelve como una goma, se empieza a envolver uno de los extremos de la baqueta hasta conseguir la cabeza. El caucho es el mejor material para percudir la marimba porque es suave y no ralla la tecla.

Todo el material de una marimba tsáchila es natural. “Somos siete comunidades y en las siete tenemos diferentes formas de vida; algunas trabajan con los jóvenes en la elaboración de marimbas, por ende desde pequeños ya saben elaborarlas y ejecutarlas”, eso dice Patricio Zaracay, quien es un maestro, un profesor de marimbas en su comunidad de Otongo Mapalí. El músico y luthier de 30 años aprendió este arte de su tío, movido siempre por la curiosidad. (BSG)-(Intercultural).

